



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

Núm. 18528

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 8 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Beaumartin 61; J. L. Jones, Palais National, 31.

Bien venidos

Llegan en estos días los trenes rebozantes, pléóricos, alestados de viajeros ansiosos de aspirar la fresca brisa y de sumergirse en las azules ondas. Cada uno que llega, descarga en la estación centenares de individuos, que a poco de entrar en la ciudad se confunden con los que ya llegaron.

No pueda asegurarse ni admitirse que la gran feria que viene obedece a la sugestión de nuestras fiestas, pues este año no les obedece ninguna que valga la pena de dejar la casa y emprender el viaje; unos modestos fuegos de artificio, demasiado modestos; una sesión de fuegos sobre el mar azul y las obligadas corridas de toros que las cubren nada tiene que ver con el municipio. No da más el programa y sin embargo los trenes vienen llenos como cuando hay juegos de toros y corridas de flores y velada marítima.

Y no sólo vienen, sino que llegan en número mayor que otros años, como si el programa de fiestas los de disminuir hubiera creído en importancia.

Vienen, por la costumbre, por la corriente de cariño establecida entre murcianos y cartageneros. Aquellos hacen a éstos la visita anual en Agosto y éstos a la de vuelta en Septiembre.

Los que creían que por no haber fiestas no habría forasteros se han llevado el chasco. Con fiestas y sin fiestas, el hijo vendrá a ver a su padre y la madre a su hijo y la hermana a su hermano, que se han ligado tanto Murcia y Cartagena

por cuestión de enlaces de familias, que Murcia parece una prolongación de Cartagena y Cartagena una prolongación de Murcia.

Los que no vienen por razón de parentesco vienen obediendo a una necesidad: la de cambiar momentáneamente de horizonte, la de descabarse unos días del trabajo diario. Ellos vienen a ver un momento el mar procesoso y nosotros vamos a ver un instante los floridos jardines.

Bien venidos sean. Que su estancia entre nosotros sea dichosa y que al volver a sus hogares vayan acompañados del deseo de repetir una vez más el año próximo la visita anual.

Este año no hemos podido contribuir a hacerles agradable la estancia en Cartagena. Las fiestas reales han restando recursos al programa de festejos de feria. Este ha resultado sumamente pobre, pero queda su él la fiesta sugestiva, la que mueve a los españoles con fuerza incontrastable, obligandoles a ir de un lado para otro, las fiestas auroras que hoy han empezado y mañana concluyen.

Que resulten lucidas y que dejen satisfechos a los que han venido para presenciárselas.

En tanto, sean bienvenidos los forasteros que han llegado a Cartagena a aspirar la frescura de la brisa y a sumergir el cuerpo en las ondas azules del mar.

TIJERETAZOS

Dice un colega que lo único que el calor no dilata son las ganas de trabajar. No las dilata pero las diluye. ¿La prueba? Hace media hora que estamos buscando

las nuestras y no las encontramos por ninguna parte.

Lección: «El consejo de ministros se enteró de que hacían falta fondos para mantener armada la escuadra de instrucción, y encontró medio de adelantarse a sí mismos, que si se demostrara, se necesitaba y urgencia».

También se enteró el consejo de las quejas presentadas por nuestra marina mercante contra el tipo de los derechos de abanderamiento, y contra las gabelas, cargas, y exigencias administrativas que entorpecen el comercio marítimo, y se acordó... nombrar una ponencia.

Algo es algo. Mucho peor hubiera sido acordar no enterarse. Qué se sabe si el resultado final del asunto vendrá a parar en eso.

¡La marina mercante! No hay ministro a quien no se haga saber la maltratada que está esa marina y todos hacen igual demostración. Encogerse de hombros.

Los albañiles de Barcelona que han hecho la huelga general por lo de los presos detenidos, no quieren perder el viento.

Y han tomado el acuerdo de no reanudar el trabajo sino se les aumenta dos reales el jornal.

Eso es ir por agua y a ver si dan algo. Así no hacen, ya lo dijo Alix. En cuanto al duque (¿quise patrono?) no recibe visitas y especialmente las que van a pedir.

En Valencia aumentan una huelga general de los obreros y campesinos. ¡Vaya un día de tantear el día de la huelga.

EL 'KNUT'

Con motivo de la situación creada en Rusia por el despotismo, aparecen en los periódicos relatos espantosos acerca de los tormentos a que los presos políticos son sometidos.

metidos en las prisiones del Estado moscovita.

Como ahora todas las informaciones por las que se saben las cosas, pasan por los periódicos, puede el curioso lector formarse idea en un momento de la horrible tiranía que se ejerce en Rusia y de las críes procedidas de allí.

Hay un instrumento de tortura llamado «Knut», que no es otra cosa que un fátiga con punta de acero, y en cuyo mango los verdugos de Siberia son tan hábiles, que como a un alfilero funcionando se le antejo, de un solo tralizo hasta y sobre para producir al condenado la columna vertebral y hasta, si así conviene al interés del Estado, producirle la muerte instantánea.

Triste es todo eso y digno de lastima la condición de los presos políticos en los límites del Czar, pero dado que la cosa no es nueva, y por consiguiente no debe interesar demasiado, por lo tanto no me detendré a preguntar qué obedece a la exhibición de tales torturas en un país tan civilizado como el nuestro.

Creo y creo que es el que vale la pena hasta que se pierda y puede ser que sea la libertad constitucional oculta de Siberia. Aquí todo viene vivo y pensante omite juicios más o menos acertados, respecto a la cosa pública, en que se trata de un instrumento de tortura llamado «Knut», comparado con el actual ministro ruso Plehve, árbitro de los destinos moscovitas y que ejerce ese y per accidens el más cruel y odioso despotismo, resultaría un protagonista de la mejor cepa.

¡Querá indicarse, por supuesto, de un modo indirecto, con la publicación de esos relatos que aquí se agregan de vez en cuando murmurados de los gobiernos y todo lo británico? ¡Quien sabe!

Posible es que el «Knut» tenga aquí alguna que otra aplicación, porque hay gentes tan amigas del absolutismo que creen que el «Knut» es el instrumento más perfecto para

convencer a la alta en que eso es... la exhibición de ese elemento puede producir algún efecto por estas cosas que se hacen en que cada uno se considera un Czar y todo ciudadano libre es un posible tirano.

Pero la... pasión no debe quitar conocimiento, y la verdad es que el «Knut», aun cuando manejado con suavidad le vendría como anillo al dedo a más de cuatro bocanados de esos de la dinamita y del anarquismo, que se agusan con la revolución social y se levantan con el petróleo, y haciendo de apostoles de la igualdad futura; viven en grande a costa de los taxistas, produciendo el trabajo y practicando la huelga; abogando en pleno arroyo por los derechos del hombre y produciendo en su respectivo hogar la desaparición de sus familias.

Abel Inari.

JAPÓN QUIERE LA GUERRA

El profesor japonés Takahara, que goza de inmensa popularidad, ha proclamado un discurso inspirado a sus compatriotas a preparar a la guerra. El discurso se celebró en la Academia Imperial de las Ciencias, en la victoria, y que en caso contrario la situación mejoraría para Rusia, pues se le dan tiempo para prepararse.

Según él, hay motivos suficientes para declarar la guerra a Inglaterra si de los Estados Unidos.

El Japón es lo bastante sólido para resistir por el mundo el problema.

Hay la admiración de nuestra, pero a quienes que los tiempos terminen la construcción de las líneas ferreas de la Balkan y del Oeste, entonces ellos tendrán grandes facilidades para conducir rápidamente sus tropas en el sitio que más les convenga. No debemos tener miedo a la escuadra rusa, porque si se encuentra en Vladivostok la bloquearíamos fácilmente, y si, por el contrario, decidiera instalarse en Port Arthur, se encontrarían con que esto no

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

—No, Cesarina es demasiado alta para pensar en un hombre nada a su vez, es demasiado buena para engañarse. Estoy cierto de que llegaría a amarle si no fuese ya un fantasma cuya vista espanta. Comprendo que no querré dejar París mientras esté yo en él y enfermo; será preciso que sea yo quien me marche. Decid al médico que deseo me recete un viaje; y como os diré que estoy demasiado débil, respondele que estoy resuelto a arrastrar el todo por el todo.

El médico acogió bien la idea de un bienestar, porque la vista de su mujer le daba una agitación fatal, mientras que cuando estaba lejos de ella, valíase en una calma que podía conducirle a la salud. Sin embargo, decía que trasladar le en aquellos momentos era de suma peligro.

Mr. de Valvoine era enérgico, y miraba la desolación como causa de todas las desdichas de la vida. Insistió de nuevo con el doctor, y en breve se fijó la partida, anunciándose a Cesarina, que se ofreció a acompañar a su marido: éste rehusó, y en un wagon camuflado en los primeros días de julio para Aix, desde donde podría ir más lejos si se encontraba mejor. Visitar hasta la curación ó la muerte era su plan, y Mr. de Valvoine le acompañaba con un médico particular.

peso a sus defectos, no tratará de hacerme bien: mi patrón en cambio acaba de asociarme a un negocio que nada varía y que por mi ha sido bueno. Mis recursos pues, bastan a las necesidades de mi familia: Margarita es dichosa; la Fern es arrebatada y perdonada y mi pequeño Pedro ha recobrado el apetito y tiene dos dientes más. ¡Abrazame, pues, madrina, y dime que estás contenta de mí, porque yo te estoy también!

Le abrazó, le felicitó, aunque en el fondo sentía aquella unión con un joven de mala educación aunque buena de sentimientos. Le ocultó igualmente el placer que sentía al ver libre a Cesarina cuyo peligro él no quería reconocer, y le creía ya preservado para el porvenir, aunque por desgracia nos engañábamos los dos.

Al día siguiente advertióse una mayoría sensible en el marqués; Cesarina y su padre le vieron un momento como estaba, convenido, y él mismo abrevó todo lo posible la entrevista, y después que partieron dijo a Mr. Valvoine que no se separara de él.

—Creo sentir que vivirá, —dijo,—pero mi curación será larga y no quiero ser objeto de desagrado para mi mujer; deseaba no verla hasta que recobre la salud, y para eso sería preciso reducirlo a que pasase el verano en el campo.

—¿Tenéis aun ojos?

—He aquí, —me dijo,—lo que ha pasado, y lo que te oculto desde hace quince días: hebo renunciado aquí en qué término estaba con Mr. de Rivoliñera al desleigante del duelo. He habido un caso quizá delante de sus amigos de aspirar a la mano de Mlle. Dietrich, y al verme defender mi honor el nombre de mi amada y de mi hijo, se había arrepentido de su injusticia, y me estimaba, por lo mismo, que no vota en mi rival. Sin embargo, temía por el porvenir, porque ha pensado en él en las horas de melancolía; me ha enviado a Mr. de Valvoine, que me ha dicho:

—«Habéis merecido a mi mejor amigo, sé que lo sentis, y que haréis cualquier cosa por volverle a la vida, y podéis ir. La mujer a quien amáis apasionadamente quiere a otro: Con razón ó sin ella, se imagina que ese otro es más. Si estuviese casado, esa mujer es ovda; ya no pensaría más con aquella a quien habéis defendido con tanta energía?»

Le respondí que el espíritu de Mlle. Dietrich por mí me había parecido siempre una brava de mal género, repenida quizá de buena fe por p rasnas a quienes el marqués había tenido la candidez de poner en su confianza.

—Y si esas personas no se hubiesen engañado? —No tendría nada que una palabra que respaldar; yo no estoy enamorado de Mlle. Dietrich; ni soy ambicioso.

